



# De patos, parejas y otras perversiones

Rafael Toriz

*De igual modo, existe un misterio en lo evanescente.*  
D. M.

La carnicería, como el teatro, es un arte de precisiones. La exquisitez en el momento de la incisión y del corte debe ser categórica: rebanar un filete y escribir una obra, si se ha actuado con maestría, por fuerza reflejarán el trabajo de un artesano consumado. Las palabras, pese a lo mucho que nos acongojen, constituyen la carne del pensamiento.

El trabajo de David Alan Mamet (Chicago, 1947) es el testimonio de que es posible representar la vida en su compleja banalidad siempre y cuando el sable de las palabras que la evocan se encuentre afilado por la estricta vigilancia del oído: nadie, absolutamente nadie, escribe y domina el arte del diálogo como Mamet. En sus páginas, más que leer a un autor, escuchamos conversaciones verdaderas y envolventes, una de las características esenciales que Emilio Carballido exigía a todos aquellos interesados en escribir teatro.

Estas palabras cortadas a machete desean recordar dos de sus primeras, e incomparables obras: *Sexual Perversity in Chicago* y *The Duck Variations*.

## Entre el teatro y la pantalla

La fama de la gente, como es sabido, suele estar cimentada en diversos malentendidos. David Mamet, si bien es un consagrado dramaturgo a la altura de Harold Pinter, Edward Albee, Arthur Miller o Tennessee Williams, es conocido por el gran público esencialmente como guionista —suyos son los esqueletos de películas como *El cartero siempre llama dos*

veces (basado en la novela de James M. Cain), *Los intocables*, *Glengarry Glen Ross*, *Hoffa*, *American Buffalo*, *Cortina de humo*, *Ronin* y *Hannibal*—; y en menor escala también como director (alguna vez, en un videoclub de Buenos Aires, me encontré sus películas *Casa de juegos*, *El monstruo*, *Homicidio*, *Oleanna*, *Heist* y la delirante *State and Main* bajo el acertado apartado de “Casi grandes directores”).

Sin embargo, el hecho de haber realizado una carrera al amparo de los reflectores de Hollywood en compañía de un equipo de primera línea conformado por actores como William H. Macey, Joe Mantegna, Ricky Jay o Rebecca Pidgeon no le quita un ápice a la calidad de su obra literaria, piezas superiores entre las que se destacan, además de su teatro legendario, las novelas *The Village*, *The Old Religion* y *Wilson: A Consideration of the Sources*; un ensayo sobre los entresijos de la industria del cine titulado *Bambi vs. Godzilla*; un comentario sobre la Torah llamado *Five Cities of Refuge* y un libro bello y muy extraño titulado *South of The Northeast Kingdom*, especie de memoria y diario de viaje sobre su amado Vermont, estado en el que vive desde hace muchos años.

La suya, como tantas otras figuras de la literatura estadounidense, es una prueba irrefutable de la vitalidad y la potencia de una tradición sólida y estimulante que, acaso por estar tan cerca, aun ahora nos resulta lejana.

### *Sexual Perversity in Chicago*

Para empezar debe señalarse uno de sus principales aciertos: esta obra, estrenada en 1974, es una grandísima oda a la fanfarronería masculina, esa dimensión mítica con que todo varón que se respete condimenta sus anécdotas sexuales. Como sucede en el caso de Michael Chabon, otro escritor judío, Mamet suele preocuparse y poner en crisis las distintas ideas de masculinidad que, al menor análisis, se revelan como espejismos.

La pieza cuenta la historia de dos parejas, Bernie y Danny, suerte de Beavis and Butthead de los setenta, y Deborah y Joan, precursoras de Mónica y Phoebe, las atolondradas amigas de *Friends*.

El argumento es muy sencillo. Bernie es un im-

bécil acomplejado y vanidoso cuyas mayores proezas sexuales se limitan a las ficciones que ha visto en películas pornográficas. Su función es la de dinamitar, a través de su mala leche, la naciente relación de Danny con Deborah, cuya amiga Joan no se quedará atrás al momento de contribuir con su resentimiento a la infelicidad de su amiga.

Los diálogos, que entonces apenas empezaban a apuntalar lo que habría de volverse el sello característico del autor, denotan con nitidez fenomenológica el encanto y la incomodidad de los primeros encuentros sexuales entre desconocidos, mostrándonos a los protagonistas en toda su ternura e ineptia, ofreciendo un reflejo que, gracias a la agilidad de las frases y la naturalidad de las circunstancias, nos obligan a mirarnos en el espejo. Y es que Mamet, más que una literatura, ha creado una forma de dialogar y de construir atmósferas a través de frases cortas, reiterativas, cónicas, atropelladas, soeces y arrebadoras. Por ejemplo, una perla para desquiciar a Martha Lamas:

DEBORA: I'm a lesbian. (Pause)

DANNY: As a physical preference, or from political beliefs?

Otra más, en boca de Bernie:

BERNIE: The way to get laid is to treat 'em like shit...

Y un par más, en boca de la pareja:

DANNY: I love making love with you.

DEBORAH: I love making love to you. (Pause).

DANNY: I love you.

DEBORAH: Does it frighten you to say that?

DANNY: Yes.

DEBORAH: It's only words. I don't think you should be frightened by words.

### *The Duck Variations*

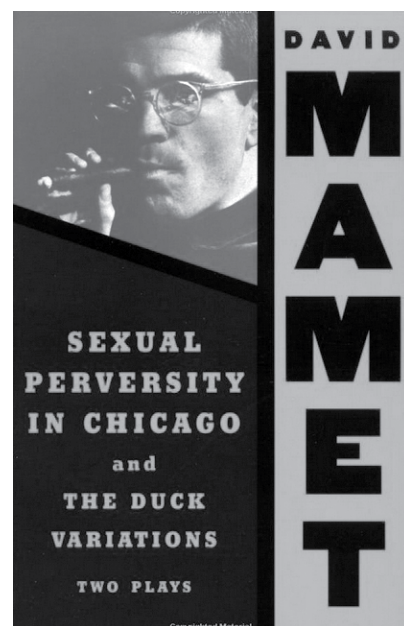
Por su parte, *The Duck Variations* es una obra magistral, en el estilo de esos ejercicios zen que, debido a la

sencillez con la que revelan la complejidad del mundo, uno no sabe a la primera si sólo le han tomado el pelo o en definitiva se trata de la pieza de un iluminado que transforma al mundo por completo.

Este ejercicio está construido como una pieza musical en la que dos hombres en una banca de parque ensayan distintas versiones de un mismo tema, en este caso la vida y los hábitos de los patos (*basso ostinato*), sobre quienes no parecen saber gran cosa pero se atreven a opinar con suficiencia, lo que va demostrando, en su candidez, que algo tan aparentemente anodino como estas aves (y es que a veces el pato nada) puede revelar las relaciones intestinas entre la amistad, la muerte y todo lo que en el universo ha sido. La obra, siempre desde los silencios y las omisiones (no por nada Mamet es un asumido discípulo de Pinter, quien a su vez es un asumido discípulo de Beckett,<sup>1</sup> el pope de popes para expresar todo aquello que “*remains unsaid*”), es una muestra de que la sustancia de la vida —o el hecho dramático, si queremos ponernos pedantes— sucede como sin querer, en la superficie de las cosas, en las miradas perdidas y en los silencios macerados. La obra de Mamet nos recuerda que todo es apariencia y aparente, que todo es efímero y, sin embargo, el instante fugitivo permanece. O para decirlo con sus personajes: “¿Qué clase de mundo es este en el que ni siquiera pueden mantenerse limpias las calles?” A lo que otra voz responde, en un perfecto ping-pong: “Un mundo autodestructivo, un mundo cruel, un mundo sucio: nadie se está haciendo más joven”.

Y es que el mundo es una experiencia de la cual es difícil reponerse pero en la que, pese a todo, sobrevivirán los patos: esas aves que nacen, comen, vuelan, se asean, consiguen un compañero, vuelan un poco más y finalmente mueren.

De la misma manera como sucede, súbitamente, con nuestra hermosa vida. ■■



David Mamet  
*Sexual Perversity in Chicago and  
The Duck Variations*  
Nueva York, Grove Press  
2010, 128 pp.

<sup>1</sup> Conviene señalar que en 2000 Mamet dirigió la película *Catástrofe*, basada en la obra homónima en un acto de Samuel Beckett.